

Como consecuencia de esta acción, los farrapos se desesperaron y comenzaron a perder batallas. En 1843, fueron derrotados en Cima da Sena y, a los pocos meses, en Poncho Verde. En agosto, Gonçalves fue obligado a abandonar su cargo como presidente, por ser acusado como responsable del asesinato de Fontoura. Canabarro pasó a asumir el poder militar de la Nación.

Para culminar con los enfrentamientos, el duque de Caxias reclamó la paz. A manera de condición, Caxais resolvió que no habría ganadores ni perdedores si los revolucionarios aceptaban la autoridad del emperador y obedecían las órdenes de los agentes imperiales. También, acordaron que no se hostigaría ni apresaría a ningún rebelde por las revueltas realizadas en el período de guerra. Sino que, por el contrario, serían incluidos en la guardia nacional, en el ejército y en los cargos públicos.

El Congreso de Río Grande aprobó las cláusulas que, luego, el comisionado llevó hasta Río de Janeiro para revalidarlas en el gabinete. Al mismo tiempo, las instrucciones militares culminaron, dejando a los farrapos con dominio del interior y los caramurus de la costa, marcando el fin de la guerra.

1839 – 1842: PRIMERA GUERRA DEL OPIO

El opio es una droga analgésica narcótica que se extirpa de las cabezas verdes de la adormidera - Planta herbácea -. A lo largo de la historia, el opio fue utilizado como medicina universal por romanos, sarracenos, griegos, árabes, persas, entre otros pueblos. Sin embargo, esta droga no sólo se empleó como medicina, sino que también era concebida como una herramienta para consumir suicidios.

Oriente y Occidente realizaban intercambios culturales. El opio se cultivaba en Asia y en la India desde el siglo VIII. No obstante, cuando el sedante llegó a China dejó de ser un hábito frecuente para reemplazarse por una adicción que perjudicó seriamente a sus consumidores.



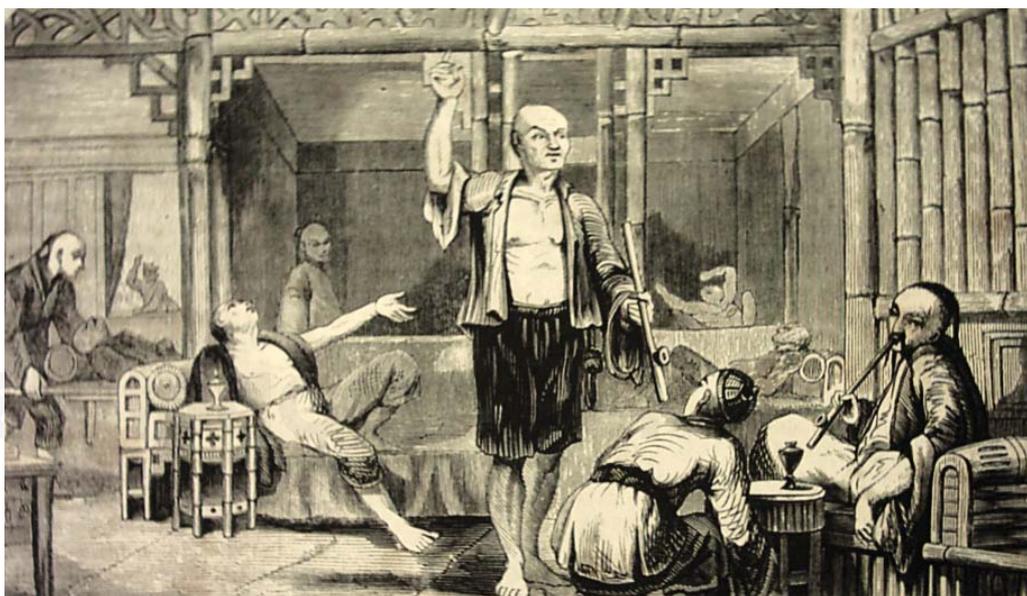
LA PRIMERA GUERRA DEL OPIO FUE UN CONFLICTO ARMADO LIBRADO ENTRE EL REINO UNIDO DE GRAN BRETAÑA E IRLANDA Y CHINA ENTRE 1839 Y 1842, POR DIFERENCIAS EN CUANTO AL COMERCIO CON OPIO EN LA CHINA CONTINENTAL.



El auge del comercio entre China y Occidente se acrecentó cuando los portugueses instalaron su colonia en China. A medida que transcurrió el tiempo otros países como España (que tenía como colonia a las Filipinas), Inglaterra (que poseía a la India) y otras potencias como Holanda y Francia fomentaron la producción de opio. Este estupefaciente transformó en adictos a los ciudadanos chinos.

La droga afectó de tal manera a la población que los funcionarios chinos evaluaron la toma de medidas más serias al respecto. Por ejemplo, un obrero, por más indigente que fuera, utilizaba el 40 % de su salario en el uso del opio. Ésta utilización adictiva generaba también la pérdida de la familia para el adicto y lo llevaba a la más extrema pobreza. La situación se agravó aún más cuando empezó a circular una convicción popular que afirmaba que el opio era la cura a todas las enfermedades. Se creía que más de 100 millones de personas eran consumidores frecuentes y que el 10% de ellos eran adictos.

LA DROGA AFECTÓ DE TAL MANERA A LA POBLACIÓN QUE LOS FUNCIONARIOS CHINOS EVALUARON LA TOMA DE MEDIDAS MÁS SERIAS AL RESPECTO. POR EJEMPLO, UN OBRERO, POR MÁS INDIGENTE QUE FUERA, UTILIZABA EL 40 % DE SU SALARIO EN EL USO DEL OPIO.



Esta situación forzó a que China determinara el comienzo de varios cambios aislacionistas en 1835. Entre ellos, se dispuso: una cantidad mínima que debía comercializarse al exterior; las importaciones tendrían un costo elevado; y, también, proyectos que tenían como fin la erradicación del cultivo. Estas decisiones, tomadas por el emperador Daoguang, repercutieron de forma negativa para las potencias que estaban ávidas de comercializar para poder costear los gastos altísimos que le costaban las guerras Napoleónicas.

El político aliado más importante del emperador, Lin Hse Tsu, era el encargado de que este plan se llevara a cabo. Él fue el canalizador de la ira de las potencias del mundo, ya que éstas tenían conocimiento que estaban imposibilitados de forzar al emperador chino de reanudar el comercio. Qing creía que los estados no poseían recursos que le sirvieran a China para comercializar con ellos.

De esta forma, los demás países se encontraban privados de muchísimos productos. Inglaterra era uno de los estados más perjudicados. No se les permitía comprar té, seda, porcelana y condimentos, entre otros, a no ser que abonasen los mismos en efectivo - En ese momento, monedas de plata -. La ruina del comercio y los obstáculos impuestos para que arribaran empresas nuevas al país forjaron a los imperialistas a elegir contrabandear opio, cacao y maíz. Así, los países europeos encontraron la forma de equilibrar los gastos que les producía la llegada de ellas a China.

LA PRIMERA GUERRA POR EL OPIO



VICTORIA I, REINA DE INGLATERRA.

Ya al final de siglo XVIII, el comercio británico había montado un importante tráfico de opio, desde India hasta China. Seguían utilizando al opio porque no pudieron hallar otro producto para exportar a los chinos a la misma proporción que el estupefaciente. China lograba autoabastecerse con éxito en la mayoría de las necesidades.

En 1839, Lin Hse Tsu tomó una decisión polémica luego de arribar a Cantón. Allí, obligó a los principales almacenes de droga chinos a deshacerse y quemar los 20 mil paquetes de opio que los narcotraficantes extranjeros alojaban allí. Las reacciones de los ingleses, franceses y españoles, que estaban involucrados en el decomiso, no se retrasaron mucho en llegar.

Durante esa semana, el funcionario despachó una carta para la reina de Inglaterra, Victoria I, rogándole que impidiera el tráfico de opio a China, ya que este estupefaciente perjudicaba de sobremanera la salud de su pueblo. La reina no accedió al pedido chino y, por el contrario, animó a que el contrabando continuara.



INGLATERRA ERA UNO DE LOS ESTADOS MÁS PERJUDICADOS POR LA DESICIÓN CHINA. NO SE LES PERMITÍA COMPRAR TÉ, SEDA, PORCELANA Y CONDIMENTOS, ENTRE OTROS, A NO SER QUE ABONASEN LOS MISMOS EN EFECTIVO - EN ESE MOMENTO, MONEDAS DE PLATA -.

Esta decisión provocó el final de las relaciones cordiales entre Inglaterra y China. Ante ello, Lin Hse Tsu mandó a desalojar del país a todos los comerciantes foráneos. Éstos, cuando retornaron, protestaron ante la reina. En respuesta a las demandas, Victoria I declaró la guerra. Ni bien el emperador se enteró de la resolución de la monarca decidió enviar a Hse Tsu al Desierto de Mongolia, lugar donde vivió hasta su muerte. Luego, el emperador aceptó la beligerancia, aunque tenía claro que perdería.

Si bien no fue una contienda extensa, significó la ruina para China, ya que el aparato represivo de los ingleses, sobretodo la fuerza naval, demolió en un mes a las milicias locales. Así, el emperador no tuvo otra opción que comenzar con las tratativas para fijar la paz. En 1842, embarcados en el navío inglés HMS Cornwallis, se acordó el Tratado de Nankin, que tendría repercusiones calamitosas para China.

Por medio de la firma de este convenio, Inglaterra estaba habilitada a mercadear en las cinco zonas más importantes de tráfico del país - Cantón, Amoy, Foochow, Ningbo y Shanghái -. Además, se apropiarían de la isla de Hong Kong, que significaba para los chinos un símbolo nacional. Asimismo, se establecieron los impuestos aduaneros a niveles tan inferiores que China no pudo resguardar sus nacientes industrias de la competencia, a causa de las importaciones a precios bajísimos. A esto había que sumarle las indemnizaciones por los daños de la guerra, que significaron la ruina de la economía.

El político inglés responsable del duro trato con China fue el ministro de Asuntos Exteriores, Henry Temple, que creía válido utilizar la violencia para resguardar los intereses comerciales de Inglaterra. El Tratado de Nanking fue el origen de una sucesión de acuerdos disímiles, en los que se les otorgaba la facultad de ocupar China. Los tratados que le prosiguieron, realizados con Estados Unidos y Francia, llevaron al país a la decadencia, quedando restringidos al sistema de agricultura y al comercio de las artesanías.



FIRMA DEL TRATADO DE NANKIN.

